

Guaraní

Poco después del trágico hundimiento del remolcador ARA Guaraní, un ciudadano médico de profesión, profundamente conmovido por el suceso, imaginó los versos que reproducimos a continuación. Un sobrino los encontró en un archivo de hojas ya amarillas y los acercó a nuestro Boletín. Descubrimos en ellos el valor del homenaje de un argentino común a los anónimos mártires de la Patria.

*Treinta y ocho muchachitos
de las naves de la patria,
están velando sus armas
en la puntita del mapa.*

*Tersa la tez. Requemadas.
Caricias de mar y nieve.
Es como un escapulario
cada blusa marinera.*

*Algunos de ellos ostentan
superior categoría.
Otros, mocitos de valor
bigotes guardia marinas.*

*Todos tienen un afán,
una intención, un apremio:
alcanzar con un alivio
al más humilde y modesto.*

*Y allá van los muchachitos
jinetes en diez tablones,
en un rosario enhebrados,
treinta y ocho corazones.*

*Uno comenta el andar
del barco y su derrotero,
o cuánto podrá tardar
en recobrase el enfermo.*

*Uno desliza en el mar
los anteojos marineros.
Otros miran sin mirar.
Como en un presentimiento.*

*Y raje la tempestad,
herida de mil ofensas,
en la furia vertical
de mil lomos de ballenas.*

*Ya la lucha es desigual.
Cien mil iras, una pena:
contra la urgencia del mar
38 madres rezan.*

*Después, silencio de parva
aplastando una nidada.
Un mensaje, en una tabla,
para la desesperanza.*

Dr. Jorge Alberto Calandra
Buenos Aires, diciembre de 1958

